

Estos son mis principios... Si no le gustan tengo otros

Cambios y más cambios en las normas contables con el pretexto de evitar la profundización de la crisis financiera internacional no hacen más que retrasar la llegada de información relevante al mercado, propiciando la pérdida de confianza de los inversores.

En efecto, los dos grandes emisores de normas contables con impacto internacional -Financial Accounting Standards Board (FASB) e International Accounting Standards Board (IASB)- están adoptando cambios precipitados en sus normas, no ajenos a fuertes presiones políticas derivadas a su vez de firmes *peticiones* emanadas de importantes empresas y sectores. Hasta ahora, ambos emisores han venido produciendo sus normas siguiendo el modelo profesional anglosajón que da prioridad a la idoneidad de la información para el usuario de los estados financieros, principalmente el inversor, en contraste con el modelo gubernamental típico de los países de la Europa continental que ha venido marcando el acento en otros objetivos tales como el control, la recaudación de impuestos o la protección patrimonial.

En los últimos años, el modelo anglosajón ganó la batalla claramente al europeo continental porque era capaz de conducir a los famosos GAAP (Generally Accepted Accounting Principles o Principios de Contabilidad Generalmente Aceptados) gracias al peso apabullante de sus *credenciales*: emisores

FELIPE HERRANZ
Coordinador de FAIF
(Foro AECA de Instrumentos Financieros)
y profesor de la Universidad Autónoma de Madrid



profesionales independientes, altamente cualificados; laboriosos procesos de consultas y discusiones previas; emisión de normas con plazos dilatados antes de su entrada en vigor para que las empresas puedan preparar su implantación; calidad y neutralidad de las normas, etcétera.

Sin embargo, con las últimas actuaciones, ¿dónde quedaron estas credenciales? La Unión Europea ha exigido cambios al IASB. Asimismo, el Parlamento de Estados Unidos ha obligado al FASB a realizar modificaciones en sus normas. En

ambos casos puede apreciarse que se busca la mejora de los resultados de las empresas. ¿Dónde ha ido a parar la independencia?

Los cambios se han tenido que realizar sin el tiempo necesario para llevar a cabo adecuadamente las consultas previas establecidas. ¿Dónde quedó el *debido proceso*?

Las modificaciones se han emitido frecuentemente con carácter retroactivo. ¿Dónde están los plazos de implantación?

Si los cambios se deben a presiones de determinados sectores, ¿dónde quedó la neutralidad de las normas?

En la crisis de 1929 se tuvo la sinceridad de potenciar la transparencia

Ahora se apuesta por la 'información adecuada' para producir la realidad anhelada

España SA se reestructura



EDUARDO NAVARRO
Socio director de Improven

Cualquier día *España SA se reestructura* será el titular de portada de la prensa económica española. A nadie sorprende ya escuchar que el conjunto de la economía española está muy tocada. Después de los últimos meses de ventas en las que casi todos los sectores han caído de una manera salvaje, en los próximos meses la reestructuración está pasando de ser una opción a ser una obligación.

Hace unos meses decíamos en nuestro estudio sobre gestión de crisis que las empresas tardan 17 meses en reaccionar ante la crisis y aconsejábamos velocidad en la toma de decisiones ya que el impacto del tiempo es clave en estos procesos de cambio. Sin embargo, con la situación actual, esta-

mos pasando de ser una opción a ser una obligación... Las cuentas de resultados no aguantan y la liquidez es un problema cada vez más serio en muchos sitios.

Esta crisis se está desarrollando en dos planos: el plano país y el plano empresa. Una cosa es España SA como *organización* que debe ser gestionada en crisis como cualquier otra y otro tema distinto es lo que está haciendo cada una de las empresas a su nivel.

Es público mi optimismo en cuanto a las oportunidades que aparecen para las empresas en crisis. En nuestros estudios encontramos que casi un 25% de las empresas salen reforzadas de la crisis. Las que mejor se preparen y se adecuen a la situación actual serán las que mejor preparadas estén para crecer cuando la crisis pase.

Sin embargo, otro tema distinto es nuestra posición como país dentro de una economía globalizada como la que tenemos. Se acabaron los buenos tiempos para España y no parece que haya una claridad de cuál va a ser el próximo maná. Hemos vivido y nos hemos excedido con el ladrillo y ahora

estamos pagando las consecuencias.

De todos modos, si hacemos una analogía de lo que hacemos con las empresas en crisis y lo que se le podría recomendar a España SA pueden salir algunas líneas de acción:

- Concentrarse en lo que realmente es bueno. En España SA hace falta definir a qué nos vamos a dedicar los próximos 50 años y tener una estra-

Hemos vivido y nos hemos excedido con el ladrillo y ahora pagamos las consecuencias

Es preferible un mal plan que un 'no plan' como lo que ocurre ahora

tegia clara aun sacrificando sectores que no tiene ningún sentido seguir defendiéndolos.

- Claridad de ideas por parte de los líderes. Deberíamos exigir a nuestros dirigentes -nacionales y autonómicos- planes concretos y clari-

Posiblemente, los poderes públicos tratan de evitar o retrasar quiebras o ayudas públicas por el famoso procedimiento de matar al mensajero. Algunos achacan al valor razonable de los instrumentos financieros la responsabilidad de agudizar la crisis, cuando, con toda probabilidad, ha sido precisamente el limitado e impreciso alcance del valor razonable de las normas lo que ha impedido la aparición a tiempo de pérdidas significativas. Si se hubieran medido todos los instrumentos financieros de acuerdo con su valor razonable, aplicando los cambios de valor a resultados, se hubiera alertado antes a los inversores de la crisis y, como mínimo, se hubieran evitado algunos *bonus* pagados a altos directivos que ahora aparecen como escandalosos.

Es posible que en la salida de la crisis de 1929 se cometieran muchos errores, pero al menos se tuvo la sinceridad de potenciar la transparencia de la información financiera emitida por las empresas para recuperar la confianza de los mercados y mejorar la protección del inversor.

En la crisis actual, con el peso desorbitado que tiene la comunicación en nuestros días, parece que los altos dirigentes han llegado a la conclusión de que es posible cambiar la función clásica de la información -reflejo de la realidad- para pasar a otra función nueva por la que una *información adecuada* pueda llegar a producir la realidad que se anhela.

Parece que existe acuerdo, confirmado por el G-20, para que haya un solo modelo global de normas contables. ¿Se basará realmente en principios de contabilidad generalmente aceptados... por el mercado?

Absentismo y compromiso

ROBERTO MARTÍNEZ
Director de la Fundación MásFamilia



Cada cierto tiempo escuchamos que el absentismo es la lacra de la empresa moderna o que el absentismo cuesta a nuestras empresas (y por tanto a nuestro país) no sé cuantos millones de euros, ya saben, esas cifras que no sabemos de verdad cuánto son los que nunca hemos visto más de unos cientos de euros.

¿Sabemos de verdad qué significan y cómo se han obtenido? ¿son las vacaciones de verano una forma de absentismo? ¿y los permisos de maternidad/paternidad? ¿las mejores empresas son aquellas con menores tasas de absentismo?

En mi opinión, las empresas del siglo XXI deberían tratar de preocuparse mucho más del *compromiso*, de cómo medirlo, de cómo mejorarlo, de cómo comunicarlo y olvidarse de algo tan viejo y denostado como es el absentismo. ¿Pero por qué?

El absentismo, en primer lugar, es peyorativo y está ligado al *presentismo*, es decir, al hecho de acudir cada día al lugar de trabajo asignado sin tener en cuenta los resultados. Estos se nos suponen, como el honor en el servicio militar, pero, ¿no es mucho suponer? ¿Esto es lo que debemos esperar de una empresa moderna y competitiva?

Cualquiera de nosotros que llegue puntualmente cada mañana a su oficina, encienda su ordenador, proteste del tráfico con el consabido *icómo está hoy la M-40!*, lea los periódicos del día, tome el primer café de la mañana, responda sus correos, haga la compra

por internet, responda a otros correos, haga comentarios a las últimas fotos de sus amigos colgadas en Facebook, tome el segundo café, *chatee* con sus compañeros de máster en Messenger y asista a dos reuniones en las que sin duda repetirá el mantra "no puedo más, voy a reventar", no figurará en ningún caso en las estadísticas de absentismo, en las que sin duda sí lo hará la esforzada madre que no haya asistido hasta la hora de la comida por atender a su pequeño con fiebre a pesar de que por la tarde continúe en su puesto hasta finalizar su tarea.

Además, el absentismo es sólo un síntoma que demuestra que algo no funciona. Lo importante son las causas, ésta es la verdadera medicina que buscamos y, no lo duden, la falta de compromiso está detrás de muchos casos de absentismo.

Por último, existe un absentismo que hay que favorecer. Sí, han leído bien, y creo seguir en mi pleno juicio. Me refiero a aquel que tiene que ver con la conciliación y la flexibilidad: permisos maternales y para atención y cuidado de familiares, asistencia a tutorías y otras muchas formas de absentismo *conciliador* que no sólo no reportan ningún efecto negativo en las cuentas de resultados de nuestras empresas, sino que, bien entendidos y gestionados, los mejoran contribuyendo a crear sociedades más prósperas y justas.

Pregúntense si sus colaboradores están realmente comprometidos y cómo pueden mejorar su implicación y olvidarse de algo tan arcaico. El absentismo ha muerto, ¡viva el compromiso!